

EL PROBLEMA DE LA JUVENTUD EN LA XLVIII SEMANA SOCIAL DE FRANCIA

Del 11 al 16 de julio se ha celebrado en Reims la XLVIII Semana Social de Francia, «universidad caminante» e índice de la preocupación social de los católicos franceses al igual que las organizaciones similares que existen en otros países, como España, Italia e, incluso, Japón.

El tema elegido esta vez es la juventud (*La montée des jeunes dans la communauté des générations*), para cuyo tratamiento desde diferentes puntos de vista se reunieron en Reims nada menos que 2.500 semanistas, entre ellos 150 extranjeros, además de casi 200 representantes de las nuevas naciones africanas. El grupo docente estaba compuesto por un distinguido plantel de profesores y personalidades, entre ellos, los señores Barrère, Guitton, Badin, Remond, Laviolle, Estranguin, Folliet Borne, Bye, Merle (que ha colaborado en nuestra REVISTA), Kohler, Roger Reynaud (de la C. E. C. A.), Labescond, Bloch-Laine, la señorita Cheroutre y los padres Congar, O. P., Petit y Lalande. Cada uno desarrolló una lección a las que no nos referimos, pues tendremos ocasión de ocuparnos oportunamente del *compte-rendu* de la Semana en nuestra sección bibliográfica. Además de estas lecciones, una serie de bien llevados *carrefours* completaron el estudio del tema elegido.

Como es tradicional, Su Eminencia el Cardenal Tardini —que había de fallecer poco después— dirigió, en nombre de Su Santidad Juan XXIII, una carta al Presidente de las Semanas Sociales de Francia, M. Barrère, que fue leída a todos los congresistas. Tras destacar «el paciente esfuerzo de profundización del mensaje social cristiano», que realizan las Semanas Sociales, destacaba la importancia del tema de la juventud, pues «es capital, en efecto, que las generaciones adultas sepan acoger con comprensión benevolente y paciente y, sobre todo, con afecto, a las generaciones que llegan, en cuanto portadoras de la generosidad y del entusiasmo necesarios a la gran familia humana». Se refería a continuación al despertar demográfico pleno de promesas e índice de salud moral.

Señalaba Monseñor Tardini tres necesidades ante las nuevas generaciones: *Hogar*, capaz de recibirlas y de darlas un «cuadro de vida»; *escuelas*, lo que

supone una «paz escolar» en la que se reconozcan los derechos de la Iglesia, y, finalmente, *creación de nuevos empleos*, lo que será un estímulo para la economía. «¡Feliz el país —escribía— al que la fidelidad a las leyes de la vida obliga al renovamiento y al esfuerzo!»

El problema del enfrentamiento entre las generaciones es abordado partiendo de que tiene que haber irremediamente tensiones. Ahora bien, el intercambio constructivo, el *diálogo* entre los diferentes estratos de la población ayudarán a solventar esas tensiones. «Va en ello la salud moral del pueblo y la conservación del patrimonio nacional.» Este diálogo, que debe comenzar en el hogar familiar, ha de realizarse sabiendo que «la iniciativa corresponde principalmente a los adultos», pues «la madre vive para sus hijos como cada generación para las que le siguen». Esto exige un generoso espíritu de anticipación que supere movimientos egoístas de defensa y que conduzca a «asociar a los jóvenes a las nuevas orientaciones de la economía y de las instituciones» y a una «preparación para los cargos que esperan al ciudadano del mañana».

Por parte de la juventud, subraya Monseñor Tardini, la necesidad de un «sistema de pensamiento que aclare sus pasos y oriente sus iniciativas», y el deber de aprender la docilidad y la paciencia..., cultivar los dones del espíritu y del corazón, adquirir competencia, amplitud de miras, perseverancia y tenacidad».

Estas son, a grandes rasgos, las ideas contenidas en la carta del Secretario de Estado de Su Santidad, que contienen orientaciones interesantísimas para la solución del problema de las relaciones entre las generaciones, tema demasiado olvidado hasta ahora, y de cuya feliz solución depende en gran medida la estabilidad y continuidad de una nación. Preocupación sobre todo para los adultos que dirigen y gobiernan, que debe reflejarse en las leyes y, más aún, en los hábitos todos de la vida social.

Dejando, como hemos dicho, para otra ocasión el comentario de las conferencias pronunciadas en Reims, queremos dedicar una rápida ojeada a las «Conclusiones», que comienzan definiendo a la juventud como la «clase de edad que se extiende entre la adolescencia y la edad adulta» lo que no es decir demasiado. Se hace alusión a continuación a la renovación demográfica de Francia, que plantea problemas urgentes, así como a la situación de «dos pueblos de ultramar a que su Historia (de Francia) la ha ligado», y se habla de una «crisis de la juventud relacionada con una crisis general de la civilización».

Sigue esta tarea que podríamos llamar de fijación en las conclusiones siguientes, que denuncian las concepciones de la juventud como un mito o como un estadio definitivo, usado para «regimentar» (*émbrigader*) a los

jóvenes, y se subraya un carácter de estadio pasajero y de preparación a las responsabilidades de adultos recordándose a la vez los valores propios de la juventud, necesarios para la comunidad de las generaciones. Este espíritu de colaboración y diálogo «intergeneracional» basado en el sacrificio recíproco conduce a «rechazar» tanto el *espíritu malthusiano*, que sacrifica las generaciones futuras al bienestar de la generación presente, como el *marxismo*, que sacrifica la generación presente por la felicidad hipotética de las generaciones futuras».

La Semana determina a continuación cuáles son las obligaciones de los adultos (inversiones encaminadas al bien común, diálogo permanente, enseñanza de la libertad a través de la práctica de responsabilidades, cumplimiento de los deberes paternales que evite el estado de abandono de los hijos...) y de los jóvenes (servicio en el ejército, preparación para la vida familiar...). Se dedica una especial atención a la familia y a los «hogares jóvenes» cuyas deficiencias deben ser resueltas por la cooperación interfamiliar, así como al tema de las diversiones, «que no debe conducir a una separación entre las distintas edades».

Otras conclusiones se refieren a distintos grupos de jóvenes (agrícolas, separados de sus familias, juventud femenina y reeducación de delincuentes...).

Como principio general expresando el papel de la juventud en la comunidad se afirma que nada de lo que concierne a la juventud debe hacerse sin los jóvenes, y por ello se estimula a los organismos e instituciones juveniles y se pide la ayuda del Estado para ellos. Al mismo tiempo se rinde homenaje a los movimientos de la juventud católica por los resultados obtenidos en los tres cuartos de siglo de su existencia y se insiste en su importancia.

Terminan las conclusiones subrayando la necesidad de proponer a la juventud un gran ideal, una razón, una razón de vivir, una esperanza que para los semanistas no puede ser otro —afirman— que el del Evangelio integralmente vivido en toda la vida de todos los días.

Este rápido examen de las conclusiones de la XLVIII Semana Social de Francia pone de relieve la importancia de los temas tratados y su trascendencia para la continuidad nacional a través del entendimiento y del servicio mutuo entre las generaciones, aspecto en el que no se suele insistir y que quizá encierre la clave para una justa ordenación de la convivencia, sobre todo en este tiempo de cambios acelerados.

A. M. A.

